

Cuidado con el determinismo



Ana Cobos Cedillo

Orientadora del IES Ben Gabirol de Málaga. Presidenta de COPOE

En nuestro mundo y, por consiguiente, en los centros educativos se ha instaurado la idea de que las cosas son «como son» y las personas se comportan de una u otra forma por alguna explicación racional.

Gracias a este pensamiento, cuando vemos que Pedro, de 13 años, falta al respeto a sus compañeros y a su profesorado, rápidamente acudimos a la explicación: «Es que Pedro tiene a su padre en la cárcel». Así, quienes escuchan la explicación quedan conformes porque creen que con ello se comprende la situación y asunto arreglado. Sin embargo, con este tipo

de explicaciones sobre la realidad, puede que contribuyamos a su comprensión, pero no a su transformación. Es más, estamos asumiendo un determinismo por el que podemos incluso entender que Pedro, en breve, acabe en prisión como su padre.

Cuidado con este tipo de explicaciones, porque **desde este determinismo «racional» el sistema educativo contribuye de forma «irracional» a la reproducción social, cuando, precisamente, un verdadero sistema educativo debe estar por la transformación** y no escatimar en recursos para educar a Pedro y evitar que reproduzca la vida de su padre, así como para que transforme su realidad y su propio futuro. Por ello, en este momento histórico e interminable de recortes, hay que recordar que con medios es posible superar determinismos y que el reto del sistema educativo del siglo XXI es la transformación social y la calidad para todos. ■

El necesario encuentro entre escuela y comunidad



Antonio Alcántara

Educador social. Ateneo Popular 9Barris

La búsqueda de la formación integral de la persona y la optimización de unos recursos cada vez más escasos provocan que los proyectos educativos se abran al medio que los rodea y a nuevos espacios de intervención. El día a día de muchas personas transita entre una educación formal y reglada y otra con un carácter social y comunitario. La primera es propia de la institución escolar; la segunda, de entidades socioculturales arraigadas, en muchos casos, a un territorio concreto, a una comunidad. El punto de encuentro entre estos dos espacios es el ámbito de la acción educativa comunitaria. Es la necesaria unión de dos realida-

des que se complementan y que cada vez tienden más puentes entre sí. **Nos encontramos ante un paradigma educativo que va más allá de las escuelas o de las entidades. Traspasa los muros de las instituciones para generar nuevos espacios donde la comunidad adquiere el protagonismo de su propia educación**, desde la participación y para la transformación social.

El trabajo comunitario en el ámbito educativo no es fácil, aunque los resultados son espectaculares. El beneficio y el impacto social de la acción educativa se multiplican. Permite el crecimiento de las personas y de la comunidad al tiempo que optimiza los recursos. El rol de la comunidad es el de protagonista, a fin de asumir el análisis de la realidad, las acciones y los recursos para mejorarla. Exige grandes dosis de generosidad y porosidad, y de querer compartir con todos los agentes sociales que entran en juego. Un reto con resultados increíbles. ■

EN LÍNE@

¿Hacer buena letra?

El número anterior publicamos en el Foro la opinión de Montserrat Fons a raíz de la polémica suscitada por la noticia que nos llegaba de Finlandia sobre la supresión de la enseñanza con la letra ligada. Recogemos aquí las aportaciones recibidas en el foro de la web.

Txaro Franco

Mientras se siga focalizando la escritura en el trazo, estaremos perdiendo un tiempo muy valioso que deberíamos invertir en «trabajar» la interpretación y producción de textos en un sentido más profundo: acercamiento a las prácticas sociales de lectura y escritura, funcionalidad de la lengua escrita, estrategias de lectura, proceso de planificación del texto escrito, decisiones durante la escritura del texto, revisión de borradores como práctica para la mejora del texto... Actividades imprescindibles para realizar una lectura y escritura autónomas y que muchas personas adultas no dominan, a pesar de haber completado muchos cuadernos de caligrafía durante su proceso de alfabetización; actividades que, no olvidemos, constituyen el eje de la propuesta curricular y de las evaluaciones externas. ■

Jaume Centelles

Las manos están conectadas con el cerebro. En la escuela, como bien comenta Montserrat Fons, los niños y niñas adiestran sus manos haciendo actividades de prensión y presión como recortar, rasgar, coser, modelar arcilla, coger, barrer, pasar las páginas de un cuaderno, hacer punta al lápiz, abrir una puerta, enroscar... y escribir.

Escribir, al igual que leer, son procesos que el niño lleva a cabo. Insisto en la palabra *proceso*, porque no se trata de aplicar *métodos*.

Cada niño hace su propio camino. Y este proceso de lectoescritura se enmarca dentro de lo que denominamos *lenguaje*, que tiene diversos eslabones conectados entre sí. El lenguaje oral es uno de ellos; la grafomotricidad, otro. Por eso, la escuela ha

de velar por crear los espacios o contextos en los que la práctica de las actividades grafomotrices esté presente. Y es aquí donde hay que hacer hincapié, dejando que el niño experimente con todo tipo de materiales. Si tiene que hacer una grafía determinada, es necesario que, previamente, la pueda vivenciar (con el cuerpo) y la pueda comprender. Después ya tendrá tiempo y momentos para ir perfeccionando el trazo. Primero, saber leer.

Pero, ¡ay! También hemos visto, en demasiadas ocasiones, maestros que se empeñan en hacer cuadernos para repasar letras, copias interminables de unos modelos que no se han vivido... Se consigue tener a las criaturas calladitas y entretenidas, pero es un tiempo perdido, lamentablemente. ■

Manuel Ángel Puentes

Yo creo que no escribe la mano, sino el cerebro. Que el tipo de letra es totalmente indiferente, y que tanto vale la letra mayúscula como la minúscula.

En cualquier caso, estos niños escribirán poco de puño y letra; por lo que la inteligibilidad de los mensajes estará garantizada por el procesador de textos que usen en su momento.

Así que lo último que yo haría sería poner a los niños a rellenar la última versión de los cuadernos de caligrafía de Rubio. ■

El debate continúa en la web. ¡Participa en los foros!



<http://aula.grao.com>